

Foros Semana

Los debates que el país necesita

FORO 'CONSTRUYENDO PAZ EN LAS REGIONES'

Relatoría Mesa I: Desarrollo rural integral y programas de sustitución de cultivos en la construcción de la paz
Pasto (Nariño), 24 de julio de 2014

Invitados: **Álvaro Balcázar**, consultor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz; **Segundo Raúl Delgado Herrero**, gobernador de Nariño; **José Hermes de la Cruz López**, alcalde de Linares (Nariño); **Hernando Enríquez**, director regional de la Unidad de Restitución de Tierras; **Plinio Pérez**, gerente del programa de sustitución de cultivos ilícitos 'Sí se puede'; **Dilcia Benítez**, profesional del equipo técnico 'Agenda de paz' de Nariño; **Rafael Jurado**, miembro de la Pastoral Social de la diócesis de Pasto (Nariño); **Héctor Dubán Erazo**, representante de la mesa de diálogo y concertación agraria étnica y popular de Nariño; **Ramiro Estacio**, exsenador de la República y dirigente del Movimiento Indígena del pueblo de Los Pastos; **Hernando Chindoy**, dirigente del Movimiento Indígena del pueblo Inga; **Francisco Javier Cortez**, secretario de la Unidad Indígena del pueblo Awá (Unipa).

Introducción

El pasado 24 de julio se realizó en la ciudad de Pasto, Nariño, la Mesa de Trabajo 1 denominada *Desarrollo rural integral y programas de sustitución de cultivos en la construcción de la paz*, realizada paralelamente con el Foro *Construyendo paz en las regiones*. Este evento se realizó con el auspicio de la revista Semana y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

1. Presentación, objetivos y metodología de las mesas de trabajo a cargo de la Revista Semana.

a. Moderador: **Álvaro Balcázar**, consultor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Explicó la importancia de este tipo de reuniones y remarcó las reglas de juego de la participación de los asistentes, enfatizando en la libertad existente para expresar sus opiniones. Remarcó que el objetivo de esta primera mesa de trabajo era "responder de la mejor forma" al tema de preparación del proceso de alistamiento del Acuerdo Agrario y la sustitución de cultivos ilícitos.

Invitó a los participantes a socializar las iniciativas que se han venido implementando en el territorio nariñense y que han sido aprovechables. Apuntó además que algunas de estas podrían ser "replicables" en otras regiones para el fortalecimiento de los acuerdos de desarrollo agrario y que son "fundamentales" en las conversaciones de La Habana.

Balcázar señaló que otro punto importante del ejercicio es identificar, con la ayuda de los participantes, ¿cuáles son los principales obstáculos que a nivel territorial existen para el proceso? Explicó que si estos factores no se corrigen terminarán afectando la implementación, la planeación y los acuerdos.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

El representante del Alto Comisionado para la Paz hizo un llamado a revisar y hacer un inventario de los espacios para la participación que se han creado en el departamento de Nariño y recomendó que en este ejercicio se establezca cuáles han sido efectivos y aprovechados de manera positiva para el bienestar de la comunidad.

Les hizo ver a sus compañeros de mesa la importancia de expresar sus opiniones y de aportar ideas y tesis a favor del Departamento y de aquellos territorios que “han vivido en carne propia el fenómeno de la violencia”.

Los instó a no olvidar los procesos abiertos de desarrollo basados en auténticos escenarios de conversación de la comunidad y la ciudadanía. “Tenemos que garantizar que esos procesos de participación sean totalmente democráticos”, aseguró. Remarcó que en estas reuniones se busca que “la gente los sienta como propios y que realmente pueda formular sus iniciativas, sus necesidades y prioridades”.

Precisó pertinente establecer los obstáculos que se puedan presentar en el proceso de participación e invitó a generar acciones que permita prevenirlos “porque ustedes saben que todo proceso de esta clase puede ser fácilmente instrumentado por otro tipo de intereses”. Pidió la colaboración de todos para encontrar los mecanismos que ayude a “mitigar ese riesgo”.

2. Conversatorio con los invitados

Javier Patiño, director de la Unidad de Víctimas en Nariño, afirmó que hay unanimidad en torno al programa Sí Se Puede liderado por el gobernador Raúl Delgado Guerrero. Aseguró que se han alcanzado resultados “importantes” en el mejoramiento de las condiciones económicas, en aminorar las dificultades agrarias y en fortalecer la sustitución de cultivos ilícitos.

Aunque sostuvo que el Programa ha respaldado a las comunidades, remarcó la necesidad de que aparezcan recursos del orden nacional que lo fortalezca. Insinuó una reorientación en la temática tratada en la mesa y planteó que esta se debía orientar hacia ¿cómo se logra involucrar más a las víctimas en este tipo de procesos?

De acuerdo con Patiño, esta clase de programas de sustitución de cultivos ilícitos se orienta solo en los que están sembrando coca, pero descuida otros aspectos fundamentales en la vida de muchos grupos poblacionales. “Lo que vemos nosotros bajo estos modelos es que muchos que han sido víctimas ni siquiera tienen un pedazo de tierra para poder producir”.

Aconsejó la recolección de las experiencias exitosas implementadas gradualmente en algunos municipios de la Costa Pacífica y sugirió que “vale la pena” mirar la sensibilización que realizó en el pasado el programa de Desarrollo y Paz en los municipios de la cordillera occidental. También recordó otras experiencias exitosas en la zona que además contaron con el concurso y la

Foros Semana

Los debates que el país necesita

cooperación internacional como en la del marco de la reactivación económica de pequeños y medianos productores.

Hernando Chindoy, dirigente del Movimiento Indígena del Pueblo Inga, explicó que la experiencia de su pueblo está condensada en el marco del llamado Proceso de Reorganización y Fortalecimiento Institucional y de la Identidad Cultural.

Explicó que esta política intenta enfrentar la presencia de grupos armados como guerrilla, paramilitares, bandas criminales y narcotráfico en un territorio con un área de 22.000 hectáreas y en la que se cultivan más de 1.500 hectáreas de solo amapola.

Agregó que durante 12 años una comunidad de la región vivió en medio de este flagelo de lo ilegal y con “presiones externas muy fuertes”. Debido a lo anterior, según relató, estos pobladores no tuvieron otra opción sino salir de esa zona. “El objetivo se consiguió gracias a este programa que fue implementado en Nariño desde el año 2003”.

Chindoy recomendó como paso a seguir en este proceso de paz que los indígenas y campesinos afectados por los cultivos de coca y de amapola “no deben ser considerados como delincuentes y tampoco ser afectados por el tema penal”. Planteó que a estos pobladores se les incluya en un proceso de negociación, de justicia transicional y de acciones que “ayuden a fortalecer sus identidades”.

Marcial Cabrera, miembro de la mesa de víctimas de Nariño, aseguró que reparar una víctima, física, moral y económicamente, “la verdad que es muy difícil”. Planteó que si el objetivo final de los diálogos es alcanzar una paz duradera, “exigimos que haya una reparación real y justa con los miles de damnificados”.

Reclamó a nombre de las víctimas que se les entregue a “todos nuestros seres queridos” y a partir de este gesto “se podría hablar de paz”. Asimismo, añadió que su comunidad ha vivido el dolor de la violencia, pero que anhela que en el futuro “tengamos de nuevo un lugar para trabajar y así podamos ser protectores de esa paz”.

Colombia Narváez, representante de la Corporación Pasos de Paz, socializó algunas de las conclusiones a las que su entidad ha llegado. Valoró la importancia del Acuerdo Agrario para los nariñenses, pero recalcó que “el tema que más atención merece y el primero que mirar es la impunidad”.

Según dijo, la Corporación espera “soluciones reales y de fondo y no simplemente arreglos que se queden en el escritorio”. En este sentido recomendó la articulación de los sectores para que los anuncios no se queden en palabras.

Señaló que el anhelo es el desarrollo del sector productivo, pero advirtió que este será posible si paralelamente también se construye una capacidad instalada que así lo permita. “No existe una

Foros Semana

Los debates que el país necesita

infraestructura vial competitiva como tampoco energética. Este será uno de los factores que más nos va afectar en esas grandes metas que se tienen plasmadas”, aseguró.

Rafael Jurado, miembro de la Pastoral Social de la Diócesis de Pasto (Nariño), destacó el trabajo del Gobierno nacional y departamental que acompañan e impulsan a las comunidades en el tema de desarrollo rural sostenible y destacó que se ha puesto en marcha algunas “iniciativas importantes en productividad” ligada al desarrollo agrario.

Se refirió al caso de la Provincia de Obando, ubicada al norte del departamento de Nariño frente a la Costa Pacífica, donde se han venido realizando procesos estatales “que dan resultado” con el apoyo de la Gobernación, de algunas alcaldías y de la iglesia que han venido acompañando y “sumándose” a las comunidades frente al desarrollo rural e integral.

Sobre el tema de los cultivos ilícitos, expresó que “es una apuesta muy importante para el territorio”, pero remarcó que la concreción de este objetivo genera retos importantes como identificar las vocaciones productivas de la zona.

Héctor Dubán Erazo, representante de la mesa de diálogo y concertación agraria étnica y popular de Nariño, dijo que las manifestaciones populares “son la única forma de protesta” y medio para que el gobierno escuche las peticiones del pueblo. Calificó de satisfactorio el último paro realizado porque permitió que se encontrarán los campesinos, los afros, y los más pobres del país.

“Nosotros queremos ayudar en la construcción de un país más justo para la comunidad”, aseguró, pero advirtió que llevar a buen término esta idea requiere de la participación de todos los sectores en el país. Este llamado lo sustentó en la necesidad de pensar en poblaciones vulnerables como los niños “que nunca han visto su territorio libre de guerra”.

Le recordó a todos que su comunidad le reclama al Estado porque desde “hace 50 años abandonó al campo” y remarcó que al actual Gobierno “le llegó el colapso de todas las crisis”. Erazo se mostró satisfecho por participar de estos espacios de concertación y señaló que “es una oportunidad de aportarle al país y a la gente”.

Nicolai Quintana, representante de la territorial Nariño de restitución de tierras, calificó de vital analizar cómo el proceso de restitución “tiene que estar ligado al desarrollo agrario”. Advirtió que la forma como la ley de víctimas plantea la vocación transformadora integral “no será posible”.

Expresó la preocupación que tiene la organización que representa relacionada con el proceso que se deberá llevar a cabo para que los territorios restituidos se conviertan en productivos y que de esta forma las familias beneficiadas puedan retomar sus proyectos de vida como los tenían antes de ser desplazados.

Quintana alertó: “No se nos puede olvidar que Colombia viene con un proceso de años de abandono del campo y el conflicto ha hecho que la situación se agudice”. A partir de este planteamiento,

Foros Semana

Los debates que el país necesita

aseguró que cuando se logre la armonización de esta política de desarrollo social con el deseo de reparar a las víctimas “estaremos avanzando en el sentido correcto”.

Comentó que han recibido muchas solicitudes de restitución de tierras del municipio de Tumaco “donde precisamente no podemos intervenir” porque las condiciones de seguridad no lo han permitido. “Ya sabemos lo que puede venir en una etapa postconflicto y es una situación que reviste bastante preocupación”.

Luis Hernán Delgado, subsecretario de agricultura de Pasto, reconoció los esfuerzos y la voluntad política del Gobierno nacional y departamental, para elevar el campo a otro nivel, pero recalcó como unos de los principales problemas “que no se visualiza el agro como actividad económica” y la falta de “integralidad” de los procesos.

Enfatizó en la necesidad de introducir la planificación en el agro, factor que no es común en el país. Puso un ejemplo: “Mire usted, subió la papa y todo mundo siembra papa, a sabiendas que no hay precios de sustentación y de que tenemos que jugar con la oferta y la demanda”.

Otro tema que el funcionario consideró fundamental es la diversificación: “En Colombia solo explotamos 70 de las 175 variedades hortícolas disponibles” y reseñó que en Nariño se “casaron” desde hace dos décadas con el cultivo de cebolla “en condiciones antitécnicas y con problemas fitosanitarios muy graves”.

Lanzó un llamado de atención a los agricultores para que no sigan haciendo “uso irracional e inadecuado” del agua. Aseguró que aunque el gobierno ha tenido “toda la voluntad” para establecer sistemas de riego, lo que se ha construido son sistemas complicados “apenas para ingenieros civiles, en unas estructuras inmensas donde hay desperdicio de líquido”.

(Fin/jlb/care)